

LE RECOMIENDO UN LIBRO PARA SU FIN DE SEMANA

Por Pickwick

670914

"MISTER JARA" ESTE es un cuento por Gonzalo Drago joven, escollado por otros cinco cuentos ganados en el volumen que reúne a los seis, ofrecido en una de las recientes ediciones de los admirables minilibros que viene publicando Quimantú. Gonzalo Drago se revota en todos, pero con mayor jerarquía en "Mister Jara", como un escritor que cumple realmente su deber intelectual, sin tacha posible, precisando el testimonio de su tiempo con la necesaria acción disimil de la miseria y la esperanza de un mejor destino para el pueblo.

De estas materias, a veces de espanto, como mascando fuego, surge mister Jara, estableciéndose con la singular condición del arribista, el pechador que olvida y

traslona a su clase para escalar las situaciones que ambiciona, la presencia que más ha perñado en nuestras exposiciones populares, maltratándolas con un grueso dabo que perdura todavía. Aún nos quedan, desdichadamente, muchos misteres criollos como este mister Jara, un rato adulterado por lo gringo en los yncimientos de cobre de El Teniente. Gonzalo Drago traza su retrato con hábil mano:

"Mister Jara había nacido en Machali. La mina lo había arrastrado inevitablemente hacia su vientre, como un potente electroimán atrae a la brasa de acero, cuando apenas era un muchacho inexperto y canijo, recién egresado de la escuela rural. Fue peón, alarife, capataz, alstador, escribiente y por último ayudante de ingeniero. Para llegar a este cargo se había valido de dos recursos que le dieron espléndidos resultados: su rudimentario conocimiento del idioma inglés y el uso cotidiano de su flexible espina dorsal cuando se veía en presencia de un jefe rubio, auténticamente yanqui, made in USA".

Y ya tenemos, pues, al personaje. No necesita de más apuros o detalles para presentarse. Es mister Jara, el cipayo servil, que sólo pueda ser únicamente mister Jara, siempre al acecho de expresar su afecto a los patrones extranjeros, portándose con ellos con el contento de un perro con dos colas, pero gruñéndoles a sus compatriotas, sus compañeros esclavizados en la mina, también como un perro de feroces colmillos.

A VECES los rocos chilenos de El Teniente, no captando todavía la dramática transformación de mister Jara, iban al encuentro de su amigo de otros tiempos con su saludo fraternal de siempre:

—¿Cómo te va, negro?

Entonces mister Jara miraba con temor hacia los amos gringos. ¿Qué podrían pensar los verdaderos misteres, como mister Taylor o mister Milman, si lo sorprendían alternando con los detestables nativos, esa gente que era para porquería y a la que todo mister se obligaba a desdorar? También mister Jara, desde luego. Si lo saludaban con el "confianzado" "negro", mister Jara se apuraba en contestar, anhelando que lo oyeren los misteres yanquis:

—I don't know you, man. (No lo conozco, hombre).

Por la misma causa, cuando en las horas de ocio bajaba a Rancagua y entraba a un bar, donde ahora taban los mineros pidiendo vino o cerveza, mister Jara le ordenaba al mesonero

con el acento muy cerrado:

—Barman, déme un whisky.

De esta manera mister Jara se separó de su clase, aislado de los suyos, no aceptado tampoco como un igual por los misteres gringos. Illegado crecientemente por su propio arribismo, con el hígado cada vez más enfermo por el whisky, ese trago que era también un intruso en su organismo criollo, estableciendo hasta con ello a mister Jara como un rato extraviado en su delirio, la quimera de suponerse un patrón yanqui, con dientes de quillo y pelo de escabillón. El whisky y el diablo, sin duda, hicieron lo demás. Mister Jara fue enviado al hospital de Llerena, condenado a la muerte que cada día lo agarraba un poco más. Es entonces cuando viene a verlo Froilán Rojas, un antiguo camarada de su olvidada rotoeracia. Gonzalo Drago revela su maestría de escritor cuando dibuja la escena:

—¿Cómo te va, negro?

Supe que estabas enfermo

—murmuró el recién llegado con visible emoción, alargándole su ruda mano fraternal.

"Mister Jara pareció no comprender y guardó silencio. El pulso le latía débilmente y un sudor frío le inundó la frente morena. Comprendió que se moría. La enfermera, alarmada, telefonó al doctor.

"¿Cómo te sientes, negro?" —repitió Rojas, emocionado, inclinándose su auténtica y robusta estampa proletaria sobre el lecho del enfermo.

—"I don't know you. (No lo conozco a usted), —mintió débilmente mister Jara, defraudado en sus expectativas.

"Y cerrando los ojos, como un telón de boca, puso punto final a la larga comedia de su vida".

N. DE LA R.: Los autores y las casas editoras que deseen ver sus obras comentadas en esta Sección, deben dirigir los envíos correspondientes a Raúl Morales Alvarez, Casilla 87, Correo 12, Santiago.

Clarín, Santiago. 4-VIII-73. P.6.

Le recomiendo un libro para su fin de semana [artículo] Pickwick.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pickwick

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Le recomiendo un libro para su fin de semana [artículo] Pickwick.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile